

GALICIA HISTÓRICA

Hoja de historia y documentos compostelanos

Año 5. Nº 43. Abril, 2020.

HISTORIA DE HOSPITALES Y DE CARIDAD

La Catedral y la Iglesia, como la peregrinación, no se entiende sin la caridad y la acogida. Al lado de los templos, la devoción y el culto siempre estuvo la mano operosa de la atención al necesitado. La acogida al peregrino forma parte de la acogida al menesteroso, enfermo, local o forastero, en un momento en el que, como hoy entendemos y no hace dos meses, las fronteras muchas veces se cerraban por miedo, menos para el peregrino, menos las puertas de un albergue, convento, hospital, iglesia.

En el Archivo de la Catedral las referencias son múltiples. En primer lugar hablar de peregrinos es hablar del Cabildo disponiendo los recursos propios para su atención, hospedaje en caso de falta de recursos, albergues u hoteles, y lo necesario en ellos para la atención física, sanitaria y espiritual y religiosa. Desde las Actas Capitulares hasta las cuentas y fábrica nos desvelan los números de la caridad.

Pero también se conserva el fondo "Hospitales de san Roque y san Miguel." Aún hace pocos años la iglesia de san Roque celebró su jubileo, y al comienzo de esta crisis el Cabildo dirigió su oración por intercesión de este santo en la dificultad. No olvidemos que la fe cristiana en la Providencia siempre ha ido unida del esfuerzo de la caridad, del amor fraterno solidario. San Roque, y antes san Miguel, y otras invocaciones como san Lázaro, se asocian casi universalmente en la Iglesia a la oración por los enfermos, y especialmente infecciosos, epidemias y pestes, pero también siempre con un hospital. La geografía urbana nos ha dejado barrios de san Lázaro, san Roque o san Miguel, con sus capillas o iglesias, y en algunos casos los restos del hospital, albergue, lazareto o espacio de atención de los enfermos. Curiosamente la sede central del Servicio Galego de Saúde, Sergas, ocupa la de san Lázaro. San Roque y san Miguel tuvieron sus hospitales, y en la medida que su origen y desarrollo está vinculado a fundaciones eclesiásticas los fondos archivísticos se han conservado en este Archivo, a disposición de los investigadores.

Son fundaciones eclesiales y civiles, de toda la sociedad. Su base son donativos o rentas con esa vinculación a la Iglesia, al Cabildo, a la práctica de la caridad. En el s. XIX fueron asumidas en lo estatal y público al menos los recursos.

Hoy es interesante uno de los tipos de documentos que aquí conservamos, el certificado de pobreza, que enlaza con la historia personal y comunitaria de las parroquias del contorno, "del área sanitaria" o más bien "caritativo-social y sanitaria" de Santiago. Muchos párrocos de la comarca emitían certificados

para que sus feligresas y feligreses pudieran ser atendidos gratuitamente por falta de recursos. Acudiendo a parroquias conocidas encontramos las firmas de sus párrocos, los nombres de sus aldeas, y muchas veces mujeres u hombres, con sus hijos, que con su certificado acudían al hospital a ser atendidos.

La Historia es siempre ocasión de valorar lo que hoy tenemos, y no había entonces, con humildad y reverencia a quienes nos lo han donado con su esfuerzo, pero también nos invita a descubrir el valor profundo, aquí la caridad, el amor, la entrega, la gratuidad, que es lo que nos sigue moviendo hoy en día.

Francisco J. Buide del Real

PONIENDO ORDEN. PESTES, TUMBOS Y CORRECCIONES EN 1352.

Por muy excepcional que nos pueda parecer en la actualidad, por mucho que afecte a nuestras vidas cotidianas en lo económico, en lo social, en lo diario, resulta evidente que episodios como la actual epidemia no han sido inusuales a lo largo de los siglos. En tiempos pasados, y en función de la intensidad de la afección, su duración y/o su virulencia, los cambios y correcciones que la sociedad experimenta han variado, por supuesto.

Si se nos pidiese mencionar una pandemia probablemente la que nos vendría a la mente incluso ahora (más a un medievalista, permítaseme) sería la Peste Negra, pestilencia que afectó principalmente al marco euroasiático entre los años 1347 y 1349-50, aunque su deriva venía ya quizá de un momento anterior y se extiende en sus coletazos. La incidencia varía y actualmente no hemos podido dilucidar todavía el impacto; hay zonas que se estiman en un 90% de mortandad, otras quizá rondan un tercio de la población y en otras (las menos) sería perceptible en menor manera. El año 48-49 pasa de todas maneras a la historia en Galicia como *o ano da Mortandade*.

La mortalidad del siglo XIV, verdadera crisis en un contexto de contracción que venía ya de atrás, trajo consigo toda una serie de correcciones y nuevas formas. En la iglesia compostelana, y custodiado actualmente en su Archivo-Biblioteca, se redacta en el año 1352 el Tombo I de Tenencias, cartulario en pergamino y con varias copias posteriores. La mortalidad, las migraciones al rural quizá, las concentraciones en las viviendas, habían traído consigo el vaciado de inmuebles, labradíos y propiedades. Ahora el Cabildo hace censo del estado de las cosas, ofreciéndonos en este volumen una

instantánea maravillosa: la de la Compostela de mediados del siglo XIV, en medio de la contracción. Se recogen en él casas, terrenos, sus poseedores, sus rentas y aquellos afectados o vacíos *pola grande Mortandade*. Y no sólo de la ciudad; la organización es por «tenencias», circunscripciones y unidades administrativas que la institución empleaba para gestionar sus propiedades en ciudad, contorno y reino, y que desde la plena Edad Media venían tomando forma y siendo arrendadas y subarrendadas como generadoras de renta capitular.

En el XIV (como ahora) la situación no fue permanente, claro. De hecho, empezó a corregirse de manera casi inmediata (otra vez como ahora). Los baldíos empezaron a ser labrados, y en buena parte de Galicia se hizo con viñas y viñedos, de menor necesidad en cuidado y mano de obra, amplia rentabilidad y origen en parte de la intensa tradición actual. Las instituciones empezaron además desde el primer momento a adaptar rentas y condiciones para favorecer nuevos arriendos en condiciones favorables y se flexibilizaron incluso circunstancias de pago ya en el mismo lustro. En Santiago, en Galicia, en la Península, en Europa... sociedad y economía empezaron a poner orden en el mundo, en su mundo. Y lo hicieron de manera relativamente rápida.

¿Hubo una revolución en continente, tal y como se concebía la vida? ¿En la sociedad? No. Hubo una corrección en las líneas, una adaptación a nuevas formas, necesidades y condiciones, pero lejos incluso de las previsiones apocalípticas del propio momento. Y hoy día tampoco ha de andar muy desencaminado el futuro inmediato. En la baja Edad Media la Peste llegó cuando la sociedad llevaba ya medio siglo en contracción (podríamos hablar mucho de ello y de cómo ocurre). Y campó a sus anchas durante tres años. Y alguno más tardó en atenuarse. Pero desde el primer momento instituciones y población empezaron a modelar las nuevas formas y a recuperar las viejas. El cartulario compostelano pasa por ser el testimonio más contundente de la manera en que el proceso afecta a la ciudad de Santiago, dejando su huella en un recuento y censo que es el primer signo de mantenimiento y reactivación en la organización, la gestión rentista, propietaria, económica.

La ciudad de Santiago se levantó entonces; magnífica, maravillosa, hacia sociedades burguesas, concejos fuertes, episcopados destacables, mercado activo y comunicado con su rural circundante, peregrinación que llena su templo... todo en largo camino de un activo siglo XV y que prelude la Modernidad.

Toca levantarse otra vez. Pues nada: empezamos.

Xosé M. Sánchez Sánchez



JACOBEA Y DE CAPITULARES: NUESTRAS BIBLIOTECAS.

Allá por 2004 el por entonces canónigo Archivero-Bibliotecario José M^a Díaz Fernández inauguraba la «Biblioteca Jacobea de la Catedral de Santiago». Los usuarios siempre habían tenido a su disposición los fondos que hoy denominamos Antiguos así como los ejemplares que iban llegando a través de donaciones de otras instituciones y de los propios investigadores que se iban registrando y catalogando para poner a disposición del público. Con la apertura de nuevas salas se dio forma a la actual Biblioteca Jacobea, que además de seguir cumpliendo con ese servicio tenía como objetivo agrupar toda la bibliografía relacionada con el hecho jacobeo: el Apóstol, la Catedral, el Camino, la ciudad...

Con la actual dirección, y después de otros interesantes proyectos entre medias con el impulso de Segundo L. Pérez, se ha puesto en marcha la recuperación de la otra función principal que atañe la Biblioteca de la Catedral: la de conservación y custodia de los fondos bibliográficos depositados y donados por aquellos capitulares de la iglesia compostelana que deseen hacerlo.

El año pasado la Biblioteca de la Catedral recibía parte de los fondos legados por el canónigo Alejandro Barral Iglesias y aunque el ABCS no custodia *todos* los ejemplares que formaron parte de su biblioteca personal, la decisión tomada desde la dirección ha sido la de registrar el conjunto al completo. Finalizado este proyecto se ha decidido intentar recuperar igualmente otras bibliotecas de canónigos que nos habían llegado parcialmente, como la de Jesús Precedo Lafuente y las de los hermanos Jenaro y Juan José Cebrián Franco. Por suerte para este ambicioso plan la otra parte de los fondos ha sido recibida principalmente por la vecina Biblioteca del Instituto Teológico Compostelano, en la cual siempre contamos con las facilidades que nos brinda su bibliotecaria, Isabel Crespo. Parte del trabajo más reciente figura ya en los catálogos en acceso web desde la página de la Catedral, pendientes de seguir creciendo cuando todo vuelva a la rutina que al final tanto nos gusta.

Esta pequeña nota se sale del estilo habitual de noticias que solemos dar a través de esta hoja pero nada es lo habitual en estos días. Así que aprovechamos la ocasión para rendir homenaje, quedarnos en la actualidad y dar a conocer esta otra labor realizada desde nuestro Archivo-Biblioteca gracias a la generosidad de aquellos que además de haber sido personalidades de esta Catedral ponen, a pesar de haberse ido en parte, sus bibliotecas a disposición de todos.

M^a Elena Novás Pérez

Síguenos en Facebook:

<https://www.facebook.com/ArchivoCatedralSC>